

SARANCE, Instituto Otavaleño de Antropología
Año 3 - Número 1 (Junio 1977)
Otavalo Ecuador

José Berenguer R.

Fernando Plaza S.*

Revisión y Crítica de la Terminología Relacionada con la Cultura Tiwanaku en el Ambito Andino

* Departamento de Arqueología IOA

RESUMEN

La pluralidad de conceptos que, a lo largo de tantos años de investigación han sido definidos para calificar distintos aspectos del problema de la Cultura Tiwanaku y su influencia en el ámbito andino, se ha convertido en un factor de confusión que obstaculiza el mejor conocimiento y comunicación de esa materia. Superar la ambigüedad de algunos términos y hacer claridad acerca del correcto significado de otros es tarea imprescindible. La presentación y discusión de los conceptos se hace siguiendo la secuencia de su aparición en las investigaciones sobre Tiwanaku y los fenómenos integrados a su problemática, sobre la base de confrontaciones entre las definiciones elaboradas por los diversos autores. Queda demostrado que un mismo fenómeno recibe diferentes denominaciones y, a la inversa, que un mismo concepto es utilizado con distintos significados. Se discute el concepto *Tiwanaku Expansivo* y la ambigüedad que implica hoy su uso, según si consideramos expansivo a Tiwanaku sólo a partir de su fase V, o ya desde su fase IV, como parecen demostrarlo las últimas investigaciones. Se propone la expresión *influencias residuales de Tiwanaku* para definir a aquel "factor cultural común" evidente en las culturas tardías, en un tiempo post-Tiwanaku, producto del período de influencias directas de Tiwanaku.

I. INTRODUCCION

Cuando el arqueólogo norteamericano Wendell C. Bennet (1946: 109) señalara que la palabra *Tiahuanaco* ha sido usada para definir, indistintamente, el sitio-tipo, el nombre de un estilo, y para denominar una serie de períodos, tan sólo estaba subrayando una parte del problema terminológico que deseamos discutir en estas páginas. En muchos otros casos hemos

advertido que un mismo concepto es utilizado para aludir a realidades diferentes y, por el contrario, que un mismo fenómeno es calificado con denominaciones diversas. Hemos sido testigos en Chile y en otros países vecinos de cómo en los letrados de las vitrinas de algunos museos o en textos de divulgación de la prehistoria andina e incluso, en textos de índole científico, se prosigue empleando conceptos como *Tiahuanaco Epigonal*, *Tiahuanaco Decadente*, *Tiahuanacoide*, *Tiahuanaco Expansivo*, sin reparar en la ambigüedad que subyace tras cada uno de ellos, y en el panorama confuso que proyectan a iniciados y no iniciados en la Arqueología.

En consecuencia, el propósito de este artículo no es otro que el de revisar críticamente la múltiple terminología vinculada a la Cultura Tiwanaku y a sus influencias en el Area Andina, a fin de poner claridad en esta anarquía terminológica arribando, dentro de lo posible, a definiciones correctas de los conceptos, estén ellos hoy en día obsoletos o en plena vigencia.

En obsequio a la claridad de la exposición, se ha optado por presentar los conceptos respetando aproximadamente la secuencia de su aparición en la historia de la problemática Tiwanaku. El procedimiento de trabajo ha sido confrontar - a través de las fuentes bibliográficas mismas - las definiciones elaboradas por los investigadores, enfatizando en las afinidades o discrepancias conceptuales observables, y aportar, cuando es oportuno, nuestra apreciación personal.

II. ALCANCES PREVIOS

El estudio de la Cultura Tiwanaku es uno de los grandes temas de la prehistoria andina. La calidad de Horizonte Panandino del fenómeno, le convierte en una herramienta que sirve excelentemente a dos propósitos: por un lado, permite efectuar fechaciones cruzadas con distintos lugares del Area Andina, y por el otro, estructurar adecuadamente las secuencias culturales locales.

La dispersión geográfica de sus manifestaciones cubre un vasto territorio, sumamente distante de su centro de origen, que debe alcanzar hasta el Ecuador por el norte (Límite aún no precisado) y hasta el Norte Chico de Chile por el sur. Los límites de su influencia, sin embargo, deben ser estudiados en función de la trascendencia verificable que ésta haya tenido dentro de las culturas que receptionan las manifestaciones indicadas. Esto es, ya no sobre la base de unos cuantos rasgos aislados, como ocurre en los extremos geográficos señalados, sino sobre un conjunto masivo y variado de rasgos altamente incorporados a las culturas residentes.

Estaremos de acuerdo, entonces, que el área de la influencia de la Cultura Tiwanaku en el ámbito andino, así definida, debese mucho menor que aquella alcanzada por la simple dispersión aislada de algunos de sus rasgos.

Esta influencia, tendría a Lambayeque y Cajamarca (Perú) como sus puntos más septentrionales (LUMBRERAS, 1969) y a la subregión del Salar de Atacama (Chile) como su límite meridional (BERENGUER y PLAZA 1972). Las estribaciones más orientales del fe-

nómeno estarían representadas por las localidades de Puquina y Holguin (Bolivia) (PONCE, 1971) y por la Región del Noroeste de Argentina (GONZALEZ y PEREZ, 1972).

Es indudable que todavía no se ha realizado una definitiva delimitación entre lo que realmente significa el Complejo Peruano Wari y la Cultura Tiwanaku. Lumbreras (1969 y 1974) ha realizado valiosos esfuerzos en ese sentido. Es un hecho que la influencia estilística de Tiwanaku es notable en la Cultura Wari y demás derivaciones regionales del llamado Horizonte Medio peruano y, asimismo, en las culturas San Pedro (Norte de Chile) y La Aguada (Noroeste Argentino), pero todas estas culturas logran conservar plenamente su identidad cultural. Sería erróneo, por lo tanto, recoger la discutida tesis de un gran "Imperio Altiplánico" solamente en atención a la fuerte presencia de ideas de origen Tiwanaku en ellas. Tan solo en los valles del sur del Perú y en la parte más septentrional del Norte de Chile (Prov. de Tarapacá) hay indicios que permiten especular con una colonización tiwanaku.

En Bolivia se cuenta con 33 fechas radiocarbónicas correspondientes a la Cultura Tiwanaku. En la secuencia de cinco fases para esta cultura, propuesta por el Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku (C.I.A.T.), la fase I presenta un promedio de fechas de 237 años A.C., las que varían entre los 800 A.C. y 350 D.C. La fecha promedio para la fase II es de 43 años A.C., habiendo registros para ella desde los 700 A.C. hasta los 400 D.C. Las fechas radiocarbónicas de la fase III se promedian en 299 años D.C., oscilando entre 133 ± 103 D.C. y 490 ± 200 D.C. La fase IV

está acotada por las fechas 248 ± 103 D.C. y 1172 ± 133 D.C., esta última una data al parecer aberrante que eleva desmesuradamente el promedio de fechas para la fase a 667 años D.C. La fase V, deficientemente cronologizada, está acotada por las fechas 910 ± 65 D.C. y 1170 ± 150 D.C., con un promedio de 1050 D.C. (PONCE, 1971).

Pero al igual que con la discriminación que hemos propuesto entre los límites espaciales de la simple dispersión de rasgos aislados de Tiwanaku en el Area Andina, y aquellos rasgos correspondientes a su efectiva influencia, del mismo modo es conveniente delimitar el rango cronológico en el cual se inscriben las influencias de Tiwanaku. Uno de nosotros (BERENGUER, 1975), ha postulado que la influencia de Tiwanaku en el Norte de Chile (siglos IV a XIV D.C.) presenta tres momentos claramente diferenciados: un primer momento de influencias iniciales o "larvadas", con toda probabilidad indirectas, arribadas con anterioridad al año 400 D.C.; un segundo momento de influencia directa de Tiwanaku, entre los siglos V y X D.C.; y un momento de influencias "residuales", que tiene sus comienzos durante el siglo X D.C., y que es detectable hasta el siglo XIV D.C.

Desde luego que este esquema interpretativo para el Norte de Chile no ha sido confrontado con lo entregado por el registro arqueológico de otras regiones periféricas del fenómeno, como Perú o el Noroeste de Argentina. Pero sería importante tener en consideración que según Lumbreras (1969: 242) los contactos entre Tiwanaku y Ayacucho comienzan en la fase IV de la cultura antiplánica, es decir,

entre el 360 y el 600 D.C. De igual modo, las influencias de Tiwanaku en el Noroeste Argentino -estimadas como una filtración desde San Pedro de Atacama (Norte de Chile)- corresponden, en su mayor parte, a la fase Clásica (GONZALEZ y PEREZ, 1972: 74) Por otra parte, hay señales irrefutables que indican que el llamado "Estilo Tricolor del Sur", o sea, la cerámica Chiribaya de Moquegua, Churajón de Arequipa, Allita Amaya de Puno, Molle de Muñecas, Maytas de Arica y Alfarcito de Jujuy (LUMBRERAS y AMAT, 1968: 87), y los estilos Chíncha del Perú y Santamariano y otros de Argentina, poseen una buena cantidad de rasgos emparentados estilísticamente con Tiwanaku y, en consecuencia, podrían corresponder a influencias "residuales" de esa cultura altiplánica.

Se verá enseguida, que estos alcances que hemos hecho respecto del ámbito espacial y del rango cronológico de la influencia de Tiwanaku en los Andes Centrales y Meridionales, son importantes para comprender a cabalidad la multiplicidad de términos calificativos que han emergido a lo largo de las investigaciones del fenómeno Tiwanaku.

III. CONCEPTOS VINCULADOS A TIWANAKU Y SUS INFLUENCIAS

En su trabajo *La Antigua Civilización Peruana* (1), en el cual escribe acerca de sus excavaciones en Moche, El Dr. Max Uhle denuncia, por primera vez, la presencia de un esti-

(1) Obra publicada por primera vez en 1900 y reeditada en 1970 por Ediciones de Petróleos del Perú.

lo idéntico al de Tiwanaku de Bolivia, situándolo cronológicamente en la secuencia histórica del área. Sobre estas bases y las que le entregaron sus labores en Pachacamac y otros lugares de la costa peruana, como Ancón, Uhle (Op. cit.: 65) sostiene que hay una cultura que se superpone a todas las locales, y cuyo parecido estilístico con Tiwanaku le hacen postular que era el resultado de una expansión con origen en el Altiplano Boliviano. Dice así:

"Se encontraron vasos y restos de tejidos de la civilización de Tiahuanaco. Estas son las primeras señales de la relación existente entre esta latitud septentrional y la cultura desarrollada principalmente en el Perú meridional y alrededor del lago Titicaca. Aquella elevada civilización, que se dió a conocer primero y aisladamente por medio de los monumentos de Tiwanaku, se había esparcido sobre gran parte del antiguo Perú, y han podido encontrarse hasta ahora vestigios de ella en la comarca de Huaraz, en la altiplanicie, hasta Pachacamac y Ancón, en la costa. Por maravillosa que parezca, no cabe dudar, que una gran parte del Perú estuvo ya unida en la más remota época prehistórica, quizás mil años antes de la llegada de los españoles, por la misma civilización, y tal vez también políticamente, de igual modo que bajo los Incas al finalizar la época prehistórica".

Luis Guillermo Lumbreras (1969: 234) afirma que la tesis del directo origen altiplánico de las manifestaciones mencionadas "tuvo, como es natural, la aceptación general de todos los americanistas". El mismo autor señala, sin

embargo, que muy pronto el Dr. Uhle habría reparado en las diferencias notables que existían en el tratamiento de los restos de la costa y aquellos altiplánicos "y por eso sugirió simples relaciones, que incluso lo llevaron a postular que el arte tiwanakense de la costa era epigónico del serrano y lo llamó Epigonal" (2).

Tiahuanaco Epigonal

Pero el concepto Epigonal no siempre fue correctamente interpretado. Ricardo Latcham (1928: 60), al preocuparse de la influencia de Tiwanaku en el Norte de Chile, sostiene que según Uhle el Epigonal es "aquel tipo cultural que a pesar de ser relacionado de cerca con el estilo Tiahuanaco, es inferior en todo a su famoso prototipo". La etimología Epigonal es algo derivado de otra cosa pero posterior, y esa es la connotación que se le ha atribuido en el Perú (Cfr. LUMBRERAS, op. cit. y MENZEL, 1964: 73). Pero de la definición de Uhle tomada de Latcham se desprende una proximidad conceptual de la definición de Tiahuanaco Decadente formulada por Bennet (1946: 113). En realidad, no cabe duda alguna que Latcham entiende el concepto Epigonal como equivalente a Tiahuanaco Decadente (Cfr. LATCHAM, 1938: 41).

Si consideramos que en una de sus primeras secuencias culturales para el Perú, el Dr. Uhle situaba la construcción de Tiwanaku entre los años 400 y 500 D.C., la difusión de la Cultura Tiwanaku entre el 500 y el 600 D.C., el fin de Tiwanaku (en Tiwanaku) hacia el 600:

(2) Los subrayados son nuestros.

a 800 D.C., y por esa misma época la iniciación del Tiwanaku Epigonal, debemos entender, en consecuencia, que lo Epigonal se superpone o, más bien, es posterior a lo llamado Tiwanaku. En otra de sus secuencias para el Perú, Uhle diferencia nítidamente los dos Periodos: "III.- Tiahuanaco, o el comienzo del período megalítico del Perú, IV.- Estilos epigonales originados de Tiahuanaco" (3).

Queda claro, entonces, que Uhle diferenciaba los dos periodos en el Perú, y no existe una buena razón para pensar que los términos Tiahuanaco y Tiahuanaco Epigonal aplicados por el investigador alemán en Chile, tuvieran distintos significados: a cómo los entendía en el Perú. Lo que el Dr. Uhle no podía saber es que aquello que él llamó Epigonal en Chile es, en buena parte, contemporáneo a lo Tiahuanaco; de allí las confusiones de Latcham. Usando otra terminología, el Prof. Lautaro Núñez (1966: 35) ha dicho lo mismo que acabamos de señalar: "ahora sabemos que en gran medida lo llamado Tiahuanaco Epigonal se identifica con el concepto Tiahuanaco Expansivo" (4)

Tiahuanaco Primitivo, Tiahuanaco Clásico y Tiahuanaco Decadente.

Bennet (1933: 122), fue el primero que estableció una periodificación de la Cultura Tiwanaku en Bolivia sobre fundamentos cien-

(3) Las referencias al primer cuadro cronológico de Uhle han sido extraídas de Orellana (1974) y las segundas de Ravinés (1970).

(4) Más adelante discutiremos ampliamente este último concepto.

tíficos. Su división comprende un Tiahuanaco Primitivo (Early Tiahuanaco) -que no estaba seguro si estimarlo como tal o como Pre-Tiahuanaco-, un Tiahuanaco Clásico y un Tiahuanaco Decadente, seguidos de un cuarto Período que denominó "Post-Tiahuanaco e Inca". La distinción entre Clásico y Decadente hecha por el autor en los materiales cerámicos excavados por él en Tiwanaku durante el año 1932 y en las colecciones pertenecientes a diversas instituciones públicas y privadas se basaba, en lo esencial, en "estilos de color, dibujos, procedimientos y material expuesto y formas de alfarería". Señalaba, sin embargo, que "la distinción está establecida por las pruebas estratigráficas" (...); "los niveles Clásicos -puntuales- son estratigráficamente más bajos que los Decadentes, más altos que los Primitivos" (Ibid: 133).

Carlos Ponce Sanginés (1971: 38-39) se muestra en desacuerdo con esta secuencia. Sostiene este autor que las bases sobre las cuales se apoya son exclusivamente ceramológicas, con lo que ofrece un cuadro necesariamente restringido. Afirma, por ejemplo, que "la cerámica denominada decadente no se cimentó en neta separación estratigráfica, sino en argumentos estilísticos, como el predominio de los motivos geométricos, o la simplificación de los zoomorfos". En su opinión, la secuencia de cinco épocas (I, II, III, IV y V) formulada por el Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku (C.I.A.T.) se ajusta más a la realidad que la propuesta por Bennet; se trata de una secuencia cultural fundamentalmente estratigráfica, deducida a los siete estratos (dos de ellos estériles) del templo Kalasasaya.

Tiahuanaco Derivado

Por otra parte, el Tiahuanaco Derivado, que Bennet (1946) afirma debe usarse "para expresar la relación entre algunos materiales de la costa del Perú, de la cordillera Oriental de Bolivia y del Norte de Chile con el estilo Tiahuanaco Clásico" (...), "no debe confundirse con el Tiahuanaco Decadente". De tratarse de un período bien definido -agrega- debería situarse como transición entre el Tiahuanaco Primitivo y el Clásico.

Tiahuanaco de la Costa, Tiahuanaco Andino Tiahuanaco Peruano, Tiahuanacoide y Wari

De acuerdo al mismo Bennet (Id.), el Tiahuanaco de la Costa, que representa "la expansión del estilo que caracteriza los períodos medios a través de gran parte del Perú", ha recibido también la denominación Epigonal y Tiahuanaco Andino. Y han sido utilizados con idéntico significado los términos Tiahuanacoide y Wari (LUMBRE-RAS y AMAT, 1968: 85).

Naturalmente que entre la expresión Tiahuanaco de la Costa -que llevó a dominar al Tiwanaku de Bolivia como Tiahuanaco de las Montañas- y la expresión Wari, media un largo proceso de ensayo para definir adecuadamente las particulares características que adopta la problemática Tiwanaku en el Perú. Lo conflictivo surgió cuando el así llamado Tiahuanaco de la Costa comenzó a detectarse claramente en la sierra norte, por lo que algunos arqueólogos -Kroeber, entre otros- acuñaron la expresión Tiahuanacoide para calificar al "Tiwanaku peruano".

Conforme fueron progresando las inves-

tigaciones en el Perú, se observó que el Tiahuanacoide interrumpía las tradiciones regionales e imponía nuevos patrones cerámicos y de poblamiento en una enorme área y con una gran homogeneidad. Pero la tesis del directo origen Tiwanaku de la invasión Tiahuanacoide no se sostenía por las evidencias: los patrones impuestos presentaban serias discrepancias con el Altiplano, de modo que su origen parecía recomendable buscarlo en otros lugares donde hubiera centros urbanos y cerámica como los distribuidos. En los comienzos de la década del 50, Bennet publica su informe sobre las excavaciones de las ruinas del centro urbano de Wari (Ayacucho), inicialmente dadas a conocer por Julio Tello (1931). En esa ocasión Bennet "bautiza al estilo Tiahuanacoide con el nombre del sitio y establece que se puede comprobar que está relacionado tanto con Tiwanaku como con los estilos del Tiwanaku Peruano que eran conocidos, formulando la hipótesis de que Wari fue el centro de distribución del estilo" (LUMBRE-RAS, 1969: 234-236).

El concepto Tiahuanacoide en Chile

En algunos otros casos, como sucediera con el Epigonal; los términos usados en el Perú han servido para definir las diversas modalidades que adopta la influencia de Tiwanaku en Chile. Hasta la fecha, ninguno de estos términos ha sido objeto de un cuestionamiento serio ni en la forma ni en su contenido.

Analicemos en primera instancia el concepto Tiwanakoide y su aplicación en Chile. Su introducción en la literatura arqueológica chilena debe atribuirse a la Dra. Grete Mostny (1944: 195). Desde ese entonces, ha sido pro-

pusamente empleado por los arqueólogos que han tratado las influencias de Tiwanaku en Chile.

Basado en la terminología aprobada en la Mesa Redonda de Lima (1953), el Dr. Richard P. Schaedel (1957: 73), propone: "Para designar culturas que traspasan su propia zona se usará el sistema de guiones (I) e.g. Tiahuanacoide/Huaca de la Cruz más el sufijo oide. En el caso de la expansión incaica -agrega-, donde la documentación es suficiente para comprobar una verdadera ocupación y no solamente influencia o supuesta penetración, se eliminará el sufijo". Todo parece indicar, en consecuencia, que el término Tiwanakoide ha sido utilizado con el fin de caracterizar, sin entrar en mayores compromisos interpretativos, "influencia o supuesta penetración" de la Cultura Tiwanaku en el Norte de Chile.

Respecto al verdadero significado de la palabra Tiwanakoide en el Perú, Lumbre-ras (Op. cit.: 235) ha dicho que parece más correcto interpretarlo como seméjante o parecido a Tiwanaku o en forma de Tiwanaku y, además, que en lo que se refiere al estilo, no es propiamente Tiwanaku. Interpretación que, a nuestro juicio, no se ajusta al manejo que de este término han hecho los arqueólogos chilenos; y no podía ser de otra manera, toda vez que la naturaleza de la influencia de Tiwanaku en Chile adquiere caracteres muy diferentes a los de gran parte del Perú (Cfr. BERENQUER, 1975).

Horizonte Medio

Otro concepto estrechamente vinculado a la influencia de Tiwanaku es la unidad integran-

te Horizonte Medio. Dorothy Menzel (1964: 2), claro está, le ha dado específicas connotaciones: según la autora corresponde a un período de tiempo establecido en forma arbitraria con referencia a la secuencia de estilos cerámicos del Valle de Ica, cuando el arte de la costa sur del Perú estaba bajo la influencia de los estilos serranos relacionados con Tiwanaku. En Chile, pese a que el fenómeno reviste características diferentes al Perú, el concepto Horizonte Medio también ha sido empleado por los investigadores, pero concibiéndole, en la mayoría de los casos, como sinónimo de Tiwanaku o de Tiwanaku Expansivo (Cfr. NUÑEZ, 1961: 59 y ORELLANA, 1965: 82).

Tiahuanaco Expansivo

Al hablar hoy en día de Tiwanaku Expansivo, resulta necesario precisar si estamos considerando a Tiwanaku expansivo sólo a partir de su fase V, o ya desde su fase IV.

Ponce Sanginés (1971: 28-33) ha planteado que la etapa expansiva o "imperialista" de Tiwanaku se verifica en su fase V, pero ha reconocido también que algunas manifestaciones expansionistas tuvieron lugar durante la IV e incipientemente en la III. Actualmente, se acepta que Tiwanaku arriba a Arica (Norte de Chile) en su fase IV, teniendo en cuenta, sobre todo, las evidencias entregadas por el cementerio de Cabuza (Valle de Azapa). Más, en lo que concierne a San Pedro de Atacama (Norte de Chile), si bien se identifican rasgos Tiwanaku de la fase IV y hay acuerdo en estimarlos como tales, existe una fuerte resistencia entre los investigadores a considerarlos contemporáneos

con dicha fase.

El R. P. Gustavo Le Paige (1963: 174) ha indicado repetidamente que a Tiwanaku debe considerársele expansivo en su fase clásica (fase IV), vale decir, durante lo que cataloga como su apogeo, y no siglos más tarde. Pero el Prof. Lautaro Núñez (1964: 55-56) ha defendido la posición que la penetración de Tiwanaku al Norte de Chile "parece recomendable situarla en su momento Expansivo (770 - 1000 D.C.)", esto es, en plena época V; opinión implícitamente compartida por Lumbreras (Cfr. 1969: 75). Todo esto no es óbice para que Núñez (1963 a: 156) reconozca expresiones "clásicas" tanto en Arica como en San Pedro de Atacama.

El Prof. Mario Orellana, quien hace más de una década señalara que en San Pedro de Atacama no hay restos de la fase IV (ORELLANA, 1964: 103), ha dicho recientemente que "es importante reconocer la presencia de restos contemporáneos pertenecientes al llamado Tiwanaku IV o Clásico, situado por el método del Carbono 14, entre el 360 y el 600 D.C." en el Norte Grande de Chile (ORELLANA, 1974: 34). Aseveración que nosotros tomamos como una aceptación del Prof. Orellana en orden a que hay elementos "clásicos" en San Pedro de Atacama sincrónicos a la fase IV de Tiwanaku.

A nuestro modo de ver, hay varias maneras de abordar el asunto. Si suponemos que todas las evidencias "clásicas" del Norte de Chile arriban en contemporaneidad con la fase V de Tiwanaku, tendríamos que aceptar que Tiwanaku, en efecto, solamente es expansivo desde su fase V. Esto implicaría que las evidencias

en discusión corresponden a "supervivencias clásicas", como lo sugieren Núñez (1963 b: 79) y Lumbreras y Amat (1968: 86). Pero también podría significar que los objetos reputados como "Clásicos" en Tiwanaku se hicieron, indistintamente, durante la fase IV y V de esa cultura. En consecuencia, los elementos "clásicos" que se encuentran en Chile serían manifestaciones propias de la fase V, erróneamente consideradas como exclusivas de la fase precedente (BERENGUER, 1975).

Curiosamente, el apoyo a esta última suposición viene de Ponce (1971: 38). La cerámica llamada Decadente, que muchos estiman propia y distintiva de la fase V, es calificada de "estilo provincial" por Ponce, diferente, pero coetáneo al estilo clásico.

Si, por el contrario, pensamos que las evidencias "clásicas" del Norte de Chile ingresan sincrónicamente a la fase IV, deberá suponerse que Tiwanaku es expansivo desde esa fase y no únicamente a partir de la V. Habría que aceptar, sin embargo que algunos elementos "clásicos" arriban en un tiempo correspondiente a la fase V como supervivencias de la fase anterior o, dentro de los marcos del supuesto formulado más arriba, como elementos manufacturados durante la fase V, pero bajo patrones tradicionalmente estimados como "Clásicos" (BERENGUER, Op. cit.)

En síntesis, sostenemos que a Tiwanaku debe considerársele expansivo también en su fase IV, de manera que al hablar de Tiwanaku Expansivo, por lo menos en lo que al Norte Grande de Chile se refiere, debemos estar pensando en las fases IV y V de esa cultura, y no

sólo en ésta última como ha venido sucediendo hasta ahora.

Post-Tiahuanaco Decadente y de Tradición Tiahuanaco.

El Post-Tiahuanaco Decadente, es un concepto definido por Stig Rydén (1964: 169) en sus investigaciones en Bolivia y usado por Carlos Munizaga (1957: 113) para adscribir unos fragmentos cerámicos de Arica. Se aplica a una específica cerámica con raíces en la tradición alfarera de Tiwanaku, continuadora directa de la cerámica llamada Decadente, pero manufacturada en una época inmediatamente previa a la influencia de la cerámica incaica.

El concepto de Tradición Tiwanaku o de Tradición Tiwanakoide que hace unos años empleara el Prof. Lautaro Núñez, aunque sin aclarar de modo explícito si definía rasgos sincrónicos o no a las influencias directas de Tiwanaku, ha sido manejado para calificar una serie de rasgos (keros, tabletas para el rapé, tubos para insuflar narcóticos, cucharas de madera, motivos geométricos y biomorfos específicos, etc.) y no únicamente a una determinada cerámica o motivos evidentes en ella.

Pese a diferir básicamente en el manejo que de ellos se ha hecho, ambos conceptos estilísticos poseen una connotación vertical, al incluir ya sea implícita o explícitamente, la noción de tradición cultural. Y en ese aspecto se aproximan notablemente al significado estricto de la palabra Epigonal, vale decir, al significado que le han atribuido en el Perú Dorothy Menzel y Luis Lumbreras. A su vez, se conectarían culturalmente con aquellos estilos ("Tricolor del

Sur") y determinados rasgos de las culturas tardías de Chíncha (costa central del Perú), Arica (extremo norte de Chile), Santamaría y Belén (Noroeste de Argentina) y yacimientos del río Loa medio y superior y Salar de Atacama (Norte de Chile).

Unos más, otros menos, cada uno de estos estilos cerámicos y culturas del Período Tardío de los Andes Centrales y Meridionales presentan rasgos indiscutiblemente enraizados en el Horizonte Tiwanaku-Wari, combinados, obviamente, con rasgos netamente locales y de otra procedencia.

La vigencia de determinados elementos en las culturas tardías, como una continuación -la mayoría de las veces puramente temática o bien de representación, pero en ocasiones también configurativa- del estilo Tiwanaku en un tiempo post-Tiwanaku, nos hace recordar los "residuos Chavín" que quedaron repartidos por todos los Andes Centrales al finalizar el primer Horizonte Panperuano, y que fueran modificados y revitalizados por las culturas posteriores. A esta suerte de "factor cultural común" detectable en distintos puntos del Área Andina y en diferentes culturas tardías con personalidad cultural propia, lo hemos calificado instrumentalmente como "influencias residuales de Tiwanaku".

IV. CONCLUSIONES

1) Ha quedado en evidencia que un mismo fenómeno cultural -la influencia de Tiwanaku- ha sido calificada con distintos conceptos. Por ejemplo, la presencia en el Perú de rasgos culturales emparentados estilísticamente con Tiwanaku, ha hecho que algunos auto-

res hablen de un Tiwanaco Epigonal o discriminen un Tiwanaco de la Costa en referencia al otro Tiwanaco, el de la sierra o Tiwanaco de las Montañas. Para otros ha sido más correcto emplear para idéntico propósito el calificativo Tiwanaco Andino, o bien, Tiwanaco Peruano. En tanto que más recientemente se han utilizado para igual fin las expresiones Tiwanaco y Wari.

En el Norte de Chile, Latcham ha considerado equivalente los conceptos Tiwanaco Epigonal y Tiwanaco Decadente y Lautaro Núñez ha reparado en que lo que se ha denominado Epigonal viene a ser lo mismo que aquello que él atribuye al Tiwanaco Expansivo. A juzgar por lo indicado por Ponce (1971: Tabla 2), el Tiwanaco Epigonal y el Tiwanaco Decadente se asimilan perfectamente a la época V en la secuencia de la Cultura Tiwanaku formulada por el C.I.A.T., y el Tiwanaco Clásico a la época IV.

2) Inversamente, han quedado demostrados los significados múltiples de ciertos conceptos. Un mismo concepto, como el Epigonal, ha sido para algunos investigadores equivalente a Tiwanaco Decadente (Latcham), para otro sinónimo de Tiwanaco Expansivo (Núñez), o lo mismo que la fase V de Tiwanaku en la terminología moderna (Ponce y Núñez). Otro tanto ha ocurrido con el término Tiwanaco Decadente. Por otra parte, el concepto Tiwanacoide ha sido entendido de maneras diferentes y ha servido a distintos propósitos en el Perú con respecto a Chile. Algo similar puede decirse del concepto Horizonte Medio; ya que en el Perú la influen-

cia de Tiwanaku tan solo representa una parte de dicho Horizonte, en tanto que en el Norte de Chile la palabra Horizonte Medio aparece cargada de una connotación Tiwanaku hasta el punto de parecer sinónimos.

3) De acuerdo con las evidencias del Norte Grande de Chile, la Cultura Tiwanaku se expende a partir de la fase IV de su desarrollo cultural. Por lo tanto, al manejar el concepto Tiwanaku Expansivo, hacemos referencia a las fases IV y V de esa cultura, y no únicamente a la última como ha ocurrido hasta hoy.

4) En las culturas tardías post-Tiwanaku de los Andes Centrales y Meridionales existe un "factor cultural común" legado por la época precedente (Horizonte Tiwanaku-Wari), que sin despojarlas de su propia identidad cultural, establece un nexo compartido. Este ingrediente cultural común, que le otorga ese "aire de familia" a tantas culturas, estilos cerámicos y, aún, a simples rasgos aislados post-Tiwanaku, viene a ser lo que denominamos "influencias residuales de la Cultura Tiwanaku".

BIBLIOGRAFIA

BENNET, Wendell C.

1963 EXCAVACIONES EN TIAHUANACO Trad. del Dr. Manuel Liendo Lazarte (1959). Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal, 204 pp., 35 ilustraciones y 10 tablas. La Paz, Bolivia.

1946 THE ARCHAEOLOGY OF THE CENTRAL ANDES. Handbook of South

American Indians, S.I., B.A.E., Pub. No. 143, Vol. II, pp. 61-147. Washington D.C.

BERENGUER, José

1975 ASPECTOS DIFERENCIALES DE LA INFLUENCIA DE TIWANAKU EN CHILE. Tesis de Licenciatura del Dpto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la U. de Chile. MS.

BERENGUER, José y Fernando PLAZA

1972 CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE TIWANAKU EN CHILE. MS.

GONZALEZ, Alberto R. y José A. PEREZ

1972 ARGENTINA INDIGENA. VISPERAS DE LA CONQUISTA. Col. Historia Argentina, Tomo I, Ed. Paidós, 172 pp. Bs. Aires, Argentina.

LATCHAM, Ricardo

1928 LA PREHISTORIA CHILENA. Soc. Imp. y Lit. Universo, 243 pp. y 50 Figs. Stgo., Chile.

1938 ARQUEOLOGIA DE LA REGION ATACAMEÑA. Prensar de la U. de Chile, 374 pp. Stgo., Chile.

LE PAIGE, Gustavo

1963 LA ANTIGUEDAD DE UNA TUMBA COMPROBADA POR CARBONO 14 Y EL AMBIENTE QUE LA RODEA. Rev. Universitaria, Anales de la Academia Chilena de Cs. Naturales

No. 26, U. Católica, pp. 167-176. Stgo. Chile.

LUMBRERAS, Luis

1969 DE LOS PUEBLOS, LAS CULTURAS Y LAS ARTES DEL ANTIGUO PERU. Moncloa-Campodónico, Editores Asociados, 377 pp. Lima, Perú.

1974 LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL. Serie de Arqueología 1, Ediciones Histar, 240 pp. Lima, Perú.

LUMBRERAS, Luis y Hernán AMAT

1968 SECUENCIA ARQUEOLOGICA EN EL ALTIPLANO OCCIDENTAL DEL TITICACA. Actas del 37 Congreso Americanista (1969), pp. 75-106. Bs. Aires, Argentina.

MENZEL, Dorothy

1964 STYLE AND TIME IN THE MIDDLE HORIZON. *Nawpa Pacha* No. 2, Berkeley, pp. 1-106, California U.S.A.

MOSTNY, Grete

1944 UN NUEVO ESTILO ARQUEOLOGICO/ PARTE II. Bol. del Museo Nacional de Historia Natural, Tomo XXII, Impr. El Esfuerzo, pp. 191-196. Stgo., Chile.

MUNIZAGA, Carlos

1957 SECUENCIAS CULTURALES DE LA ZONA DE ARICA. Arqueología Chilena No. 1, Pub. No. 2 del Centro de

Estudios Antropológicos de la U. de Chile, pp. 77-126. Stgo., Chile.

NUÑEZ, Lautaro

1961 ESCULTURA ANTROPOMORFA - PREHISPANICA EN EL NORTE DE CHILE. Bol. de la U. de Chile No. 26, Ed. Universitaria S.A., pp. 56-60. Stgo. Chile.

1963 a PROBLEMAS EN TORNO A LA TABLETA DE RAPE. Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, Anales de la U. del Norte No. 2, pp. 149-168. Antofagasta, Chile.

1963 b LOS KEROS DEL NORTE DE CHILE. Arqueología, Año 1, Vol. 1, 2o. Semestre, Pub. del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile, pp. 71-88. Stgo., Chile.

1964 INFLUENCIA DE TIAHUANACO EN LA TALLA DE MADERA. Bol. de la U. de Chile No. 50, Ed. Universitaria S.A., pp. 51-56. Stgo., Chile.

1965 DESARROLLO CULTURAL PREHISPANICO EN EL NORTE DE CHILE. Estudios Arqueológicos No. 1, Pub. de la U. de Chile, Sede Antofagasta, pp. 37-115, Antofagasta, Chile.

ORELLANA, Mario

1964 ACERCA DE LA CRONICA DEL COMPLEJO CULTURAL SAN PEDRO DE ATACAMA. Arqueología, No. 2, 1o. Semestre, Pub. del Centro

de Estudios Antropológicos de la U. de Chile, pp. 96-104. Stgo., Chile.

1965 INFORME DE LA PRIMERA FASE DEL PROYECTO ARQUEOLOGICO RIO SALADO. Arqueología, Año III, No. Unico, Pub. del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile pp. 81-177. Stgo., Chile.

1974 FRIEDRICH MAX UHLE Y LA PREHISTORIA DE CHILE; Separata del Bol. de Prehistoria de Chile, No. 5,6, Año 6-7., Depto. de Ciencias Arqueológicas y Arqueología de la U. de Chile, pp. 5-34. Stgo., Chile.

PONCE SANGINES, Carlos

1961 BREVE COMENTARIO ACERCA DE LAS FECHAS RADIOCARBONICAS DE BOLIVIA. Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, Museo Regional de Arica (poligrafiado), 20 pp. Arica, Chile.

1971 TIWANAKU: ESPACIO, TIEMPO Y CULTURA. Trabajo presentado al VI Congreso Nacional de Arqueología - (Chile), 60 pp. (poligrafiado). La Paz, Bolivia.

RAVINES, Rogger

1970 INTRODUCCION. 100 Años de Arqueología en el Perú. Eds. de Petróleos del Perú, pp. 11-28. Lima, Perú

RYDEN, Stig.

1947 ARCHAEOLOGICAL RESEARCHES IN THE HIGHLANDS OF BOLIVIA. Elanders Boktryckeri, Aktiebolag, 199 pp. Coteborg.

SCHADEL, Richard P.

1957 BASE PARA LA TERMINOLOGIA USADA EN LOS CUADROS SINOPTICOS. Arqueología Chilena No. 1, Pub. No. 2 del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile, pp. 73-76. Stgo., Chile.

UHLE, Max

1922 FUNDAMENTOS ETNICOS Y ARQUEOLOGICOS DE ARICA Y TACNA. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Imp. de la U. Central, 99 pp. Quito, Ecuador.

1970 LA ANTIGUA CIVILIZACION PERUANA. 100 Años de Arqueología en el Perú, Eds. de Petróleos del Perú, pp. 61-67 (reedición de la edición de 1900). Lima, Perú.